



DOMINGO CATEQUÉTICO

18 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced
esto en
commemoración
mía



Celebrando la belleza de la fe: la Eucaristía y el arte sacro

por Jem Sullivan, PhD

*del Secretariado de la Evangelización y Catequesis
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos*

Arrestado a los pocos meses de haber sido nombrado obispo de Saigón (Vietnam), el arzobispo Van Thuan fue encarcelado durante 15 años. Pasó nueve ellos en aislamiento. Tras salir de la cárcel el arzobispo fue expulsado de su propio país y se dedicó a compartir su historia de fe y esperanza aun cuando habiendo enfrentado el aislamiento y el abandono.

El arzobispo contó que al ser arrestado fue forzado a dejar su residencia sin poder llevarse nada con él. Cuando se le permitió pedir unas pocas cosas para su uso personal, su rebaño entendió inmediatamente porqué pedía algo de vino por usos “medicinales”. Rápidamente le enviaron una pequeña botella de vino y algunas hostias escondidas en una linterna. Cada día, durante el tiempo que pudo, con tres gotas vino y una de agua en la palma de su mano y con una minúscula porción de una hostia el arzobispo podía celebrar la Misa. Años más tarde escribiría: “Este era mi altar, y esta era mi catedral . . . aquellas fueron las Misas más bellas de mi vida” (Arzobispo Francis Xavier Nguyen Van Thuan, *Tesimony of Hope* [Testimonio de esperanza], [Boston: Pauline Books and Media, 2000], 131 [v.d.t.]).

¿Qué es lo que hace que la Misa sea “bella”? ¿Cuál es el papel de la belleza en la liturgia? ¿Es el arte sacro, es decir, el arte creado exclusivamente para la Eucaristía, una parte integral de cada celebración eucarística? Y finalmente, ¿Cómo pueden los párrocos, catequistas, maestros y padres de familia hacer uso del poder catequético y evangelizador del arte sacro? Estas son algunas de las preguntas sobre las que este artículo los invita a reflexionar.

El arte sacro en la liturgia:
¿De verdad lo necesitamos?

La belleza en la Eucaristía fluye primero de la Encarnación, el misterio central de la fe cristiana. Cristo es, como escribe San Pablo, “la imagen (*eikon*) de Dios invisible” (Col 1:15). Una vez que el Dios invisible se hizo visible en Jesucristo la relación entre Dios y la humanidad y entre la humanidad y la creación cambió radicalmente. Ahora la materia física sí que importa.

El arte sacro hace visible para nuestros sentidos la belleza invisible del amor de Dios por el mundo. Elementos del mundo material — metales preciosos, piedras, arcilla, pigmentos, textiles y madera— son transformados en obras de arte sacro que llevan el misterio de la Encarnación

a la experiencia humana de nuestros sentidos de la vista, el oído, el olfato y el tacto. Inspirado por el misterio de la Encarnación el arte sacro se convierte en una parte esencial de la Eucaristía, de manera que podemos decir que “la ausencia total de imágenes es incompatible con la fe en la Encarnación de Dios” (Cardenal Joseph Ratzinger, *The Spirit of the Liturgy* [El espíritu de la liturgia], [San Francisco: Ignatius Press, 2000] [v.d.t.]).

La belleza en la Eucaristía también fluye de la naturaleza de la liturgia misma. Independientemente de si es en una majestuosa basílica, en una iglesia parroquial familiar o en una austera celda de la cárcel, la belleza de la liturgia irradia de la acción sagrada en sí; ya que “en la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición [© 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.] [CIC], no.1067).

El arte sacro en la liturgia: encontrarse con la belleza de Cristo
“La palabra ‘Liturgia’ significa . . . ‘servicio de parte de y en favor del pueblo’. En la tradición cristiana quiere significar que el Pueblo de Dios toma parte en ‘la obra de Dios’ (cf. *Jn* 17,4). Por la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención” (CIC, no.1069). El arte sacro en la liturgia nos lleva de ver o escuchar a contemplar y de ahí a ofrecer culto, mientras damos gracias por la obra salvífica de Cristo hecha presente sacramentalmente en nuestras vidas.

Encontrarse con una obra de arte sacro es entonces encontrarse con la belleza del amor de Cristo; ya que “en la liturgia Cristo mismo se convierte en gesto de la Iglesia . . . la belleza de la liturgia es por tanto primero y antes que nada la belleza de los movimientos de Cristo en toda su sencillez y amor, pero también lo es la belleza de nuestros movimientos y la belleza propia de los signos y elementos de la creación que la liturgia coloca en orden armónico en el tiempo y el espacio. La belleza de la liturgia es el orden que crea esta en nuestro interior y en nuestra relación con Dios” (Arzobispo Piero Marini, www.vatican.va/news_services/liturgy/2004/documents/ns_lit_doc_20040202_liturgia-bellezza_sp.html, [v.d.t.]).

El arte sacro: una vocación específica en la liturgia

Dios sale a nuestro encuentro allí donde nos encontremos. Y somos creados como una unión de mente, cuerpo y espíritu. Expresamos y percibimos las realidades espirituales mediante signos y símbolos físicos. Es por eso que los sacramentos están tejidos “de signos y de símbolos . . . [cuya] significación tiene su raíz en la obra de la creación y en la cultura humana, se perfila en los acontecimientos de la Antigua Alianza y se revela en plenitud en la persona y la obra de Cristo” (CIC, no.1145). Signos de la relación social humana también se convierten, en la liturgia, medios privilegiados mediante los que Dios sale a nuestro encuentro: “lavar y ungir, partir el pan y compartir la copa pueden expresar la presencia santificante de Dios y la gratitud del hombre hacia su Creador” (CIC, no.1148).

La pintura religiosa, mosaicos, vidrieras, esculturas y música sacra continúan esta “pedagogía divina”, cuyas raíces están en signos y símbolos concretos que involucran a la persona humana en su totalidad —mente, corazón, voluntad, sentidos e imaginación religiosa—. Por tanto, el arte sacro tiene una vocación específica en la liturgia: “evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el Misterio trascendente de Dios, Belleza sobreeminente e invisible de Verdad y de Amor, manifestado en Cristo . . . El arte sacro verdadero lleva al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios” (CIC, no.2502).

El arte sacro: un “presacramento” para nuestros tiempos

Vivimos en una cultura saturada con imágenes en la que hablamos de “saturación de los sentidos” e incluso de “adicción sensorial”. Los niños que se están preparando para recibir los sacramentos se encuentran inmersos en la televisión y los videojuegos. Los jóvenes de nuestro ministerio juvenil dedican horas en internet a las redes sociales. Y las computadoras y las tecnologías para el entretenimiento forman parte de la rutina diaria de los adultos en nuestros programas parroquiales de RICA y de formación. La cultura visual que nos rodea es una realidad diaria para quienes formamos a través de la evangelización, la catequesis y la predicación.

Es pues irónico que, mientras el mundo diario de quienes formamos en la fe está lleno de experiencias sensoriales de todo tipo de imágenes, palabras y sonidos, su experiencia diaria o semanal de la liturgia o catequesis es, en este sentido, sencilla, apelando quizá solo al intelecto o a las

emociones y a menudo desprovista de toda belleza. Mientras que la cultura que nos rodea apela más a las experiencias visuales y sensoriales, pone cada vez menos valor en la belleza de la liturgia. Se da un valor cada vez menor al arte sacro en la liturgia, la catequesis y la evangelización precisamente cuando la cultura popular, tanto en su contenido como en sus medios, se hace cada vez más visual.

En este contexto cultural, ¿pueden los párrocos, catequistas, maestros y padres de familia permitirse el lujo de ignorar el arte sacro? ¿No reta la cultura visual que nos rodea a catequistas y evangelizadores a tomarse en serio el papel del arte sacro como “presacramento” (el arte como “presacramento” es un término que usó el Papa Juan Pablo II en su poema “Tríptico Romano” para describir el arte y arquitectura de la Capilla Sixtina). ¿Puede el arte sacro como “presacramento” servir para abrir nuestras mentes y corazones para predisponernos a una participación plena, consciente y activa en la Eucaristía?

Arte sacro “una concreta mediación catequética y ‘un Evangelio visual’

Durante siglos la fe de la Iglesia ha adoptado muchas formas artísticas. Gran parte de la herencia de arte sacro de la Iglesia no fue primero creada para exhibirse en museos, ser objeto de críticas artísticas o sólo para disfrutarla estéticamente. El arte sacro fue más bien creado para la persona común, de la banca de la iglesia, a menudo con la intención de que sirviera como un “catecismo en piedra y en vidriera”, como una “homilía sobre lienzo y en mosaico”, y como una “Biblia de los pobres”.

El arte sacro siempre ha sido “una concreta mediación catequética” (Papa Juan Pablo II, “Carta a los artistas” www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html). Y tú no tienes porqué ser un experto en arte para comenzar. La iglesia de tu parroquia o tu catedral diocesana son una fuente inmediata y local de arte sacro. Allí encontrarás ejemplos que expresan artísticamente la vida de Cristo y su madre, personajes y narrativas bíblicas y la vida de los santos.

Dirige la atención de estudiantes durante las sesiones catequéticas al gran tesoro de la Iglesia que es el “Evangelio visual” en cuadros, esculturas, vidrieras y música sacra. Un folleto parroquial que describa las vidrieras, la pila bautismal, los objetos y vestimentas litúrgicos, los mosaicos y las esculturas puede ser una manera de introducir a los niños y a los candidatos del RICA a la vida e historia de la comunidad parroquial, así como para ofrecer un elemento para la catequesis mistagógica.

La catequesis que incluye arte sacro muestra y hace presente la belleza de la fe cristiana por medio del color, la luz,

las líneas, las formas y el sonido; ya que “la única apología verdaderamente eficaz del cristianismo surge de dos argumentos: estos son los santos que ha producido la Iglesia y el arte que ha nacido de su seno . . . Si la Iglesia va a continuar transformando y humanizando el mundo, ¿Cómo puede deshacerse de la belleza en sus liturgias, ese belleza que están tan íntimamente unida al amor y el esplendor de la Resurrección? No. Los cristianos no deben darse por satisfechos tan fácilmente. Deben hacer de su Iglesia un lugar donde la belleza—y por tanto la verdad—se sienta en casa” (Joseph Ratzinger con Vittorio Messori, *The Ratzinger Report: An Exclusive Interview on the State of the Church* [El informe Ratzinger: una entrevista en exclusiva sobre el estado de la Iglesia], [San Francisco: Ignatius PRes, 1985 129-30] [v.d.t.]).

Jem Sullivan, PhD, escribe sobre la fe y el arte. Es autora de *The Beauty of Faith: Christian Art at the Service of the Good News* [La belleza de la fe: el arte cristiano al servicio de la Buena Nueva], (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2009).

Copyright © 2011, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington , D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.

Los textos de la Sagrada Escritura han sido tomados del Leccionario © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana; y de la Nueva Biblia de Jerusalén © 1998 Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao.

Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.

Citas del Papa Juan Pablo II, "Carta a los artistas", copyright © 1999, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.